

Nueva York: AUNQUE TARDIAMENTE, MCCARTHY PROCLAMA SU APOYO A HUMPHREY

La impresión general es de desconcierto entre el electorado ante los comicios del martes

NUEVA YORK, 29. (CRÓNICA DE NUESTRO REDACTOR.)

El senador Eugene McCarthy ha declarado, al fin, su apoyo a la candidatura del vicepresidente Humphrey, el político que le derrotó en la convención de Chicago. El cambio total de la política del país se debe al senador, quien, gallardamente, se hizo eco de la insatisfacción general ante el curso y duración de la guerra en el Vietnam. Primero él, y más tarde el senador Kennedy al recoger y seguir la actitud de McCarthy, crearon el clima necesario para activar la negociación. Negociación que hasta el momento presente no ha dado resultado claro, y sólo los rumores continuos de una declaración que nunca llega.

ENTRE NUBES DE PROPAGANDA

El apoyo de McCarthy, en la opinión general, puede llegar ya muy tarde, cuando el elector nacional ha tomado ya posiciones respecto a la consulta del martes. En el juicio de este observador, existe también una parte muy considerable de gente que no sabe bien por quién decidirse, con el desmayo lógico ante la personalidad de ambos políticos. Porque la decisión «in extremis» de McCarthy es mínima. Ni ha realizado campaña alguna por el candidato demócrata, ni quiso antes lanzarse al ruedo político, poniendo a Humphrey en el aprieto continuo de responder a los numerosos grupos que han protestado cada vez que asomaba su figura para realizar a través del país su campaña, entre gritos y tropicaciones.

Aunque en esta hora existe una esperanza en el campo del vicepresidente, pudiera estar motivada por el afán de ofrecer al país, todavía, una imagen imbatible, incluso con las cifras adversas que arrojan las continuas y minuciosas consultas a la opinión.

Humphrey, tratando de mantener vivas sus posibilidades de victoria, sobre todo en los Estados industriales, trata de convencerlos de que Nixon no puede ser creído sobre cuanto viene diciendo respecto a las negociaciones de paz ni sobre los efectos saludables de su presencia en la economía nacional. Nixon ha atacado de continuo el cariz inflacionista del país. Ciertamente la Administración Johnson, como ninguna otra desde Roosevelt, ha procurado un bienestar mayor a los inmensos grupos de trabajadores. La legislación aprobada en la primera época, tanto social como económica, es realmente decisiva, aunque olvidada por el clamor nacional contra la guerra, que también mantiene ficticiamente cierta impresión de flamante prosperidad, y por el tema de ley y orden. También es cierto que el aumento constante de la vida, la subida vertiginosa de los precios, ha deshinchado el valor nominal de todas aquellas mejoras.

REPETIDO ATAQUE CONTRA AGNEW

Humphrey trata de sembrar la desconfianza hacia Nixon y su compañero de papeleta electoral, el gobernador Agnew. Sobre este último especialmente, cuya elección en Miami motivó críticas y dudas, el ataque no sólo se confina a los límites de su elección. El «New York Times» ha publicado un editorial, en contra de ciertos intereses, nada claros, del candidato republicano a la vicepresidencia. Nixon ha contestado a la insinuación con una dura repulsa contra el periódico neoyorquino. Nixon ha pedido que se retracte, a lo que el «Times» ha respondido publicando de nuevo el editorial, con un comentario mucho más incisivo, manteniendo la acusación de que, como gobernador de Maryland, Agnew ha permitido, lucrándose, algunas inversiones sospechosas. Estos conflictos de intereses se airean aquí a la luz pública, cuando la lucha política enciende sus fervores. Como gobernador de Maryland, y al mismo tiempo, director de un Banco de ese Estado, se acusa a Agnew de haber pertenecido a grupos de especuladores de propiedades urbanas. Un gobernador puede influir decisivamente en el desarrollo de zonas en las que la especulación pueda enriquecer a algunos grupos aprovechados. Si es cierto que el gobernador pertenece a esos grupos, su situa-

ción no dejará de parecer escandalosa, como sostiene el «New York Times». Lo cierto es que, desde su designación, el candidato a la vicepresidencia no ha dejado de procurar, con sus discursos y ahora con este asunto, graves preocupaciones para el candidato Nixon. ¿Puede ocupar entonces, un cargo tan cercano a la presidencia? Si en un accidente, Nixon desapareciera de la escena presidencial, ¿puede arriesgarse el país a que Agnew ocupe, por derecho propio, la Casa Blanca?

Nixon aspira a recoger parte del éxito que supondría el anuncio de un compromiso en París, por su discreción en no entorpecer su buena marcha. Esto es lo que ha dicho el gobernador Agnew. Por su parte, Humphrey, cuando fue inquirido sobre el particular, queriendo saber si el cese en los bombardeos le favorecería en la campaña, contestó, si no políticamente, si en forma más compasiva y humana: «no sólo para mí sería bueno, sino para todos los seres humanos del mundo».

EL APOYO DE NIXON A NASSER EN 1963

Este observador tiene que señalar que en el ambiente neoyorquino, los comentarios y opiniones son más favorables a Humphrey, a quien, pese al descalabro de esta administración, debe recordarse como político activo, que ha batallado y conseguido grandes modificaciones sociales y económicas. La prensa de aquí, en su mayor parte favorable a Humphrey, por liberal — y Nueva York es baluarte del liberalismo nacional —, no perdona ocasión para zaherir a Nixon. Se le recuerda ahora, cuando ha hecho declaraciones favorables a Israel, para cosechar los votos judíos (los judíos, en su mayoría, desdénan al candidato republicano) que ofreció sus servicios de abogado a Nasser, en 1963, cuando a raíz de su muerte política se dedicó de lleno al ejercicio de su carrera. En su resurrección, en cambio, ha tratado de cortejar el voto judío, importante en el sentido de formar opinión, aunque no tanto en la del volumen de sus cifras. Es posible que esta información sea el golpe bajo característico de esta hora final, en los últimos asaltos de la elección. La noticia se recoge de un

periódico judío de Londres. Pero en los de El Cairo de la época, se señala aquí ahora, Nixon no sólo alabó a Nasser sino que no condenó la presencia de los hombres de ciencia alemanes que aportaban en Egipto su contribución a la capacitación bélica.

Para ganar la elección, Nixon necesita el voto de muchos demócratas. El partido demócrata es mayoritario en el país. Sólo la insatisfacción por el resultado de la Administración actual pudiera empujar a muchos votos demócratas al campo republicano. Nixon parece tener segura la victoria. Pero ¿es cierto que ha logrado convencer a tantos y tantos demócratas desengañados?

EL ENIGMA DEL SUR

En el Sur, Wallace parece tener asegurados los Estados de Alabama, Louisiana, Mississippi y Georgia. Lo que se llama el profundo Sur, bastión de la separación racial más intransigente. Un caso curioso en esta papeleta electoral del tercer partido en discordia es que el candidato para la vicepresidencia, Le May, es un general que tuvo a sus órdenes, en otro tiempo, como sargento, al candidato Wallace.

Se entiende que parte importante del Sur, ese «Dixie», todavía con recuerdos y heridas de la guerra civil del siglo pasado, desee una represión absurda contra los negros, antes de que éstos, cada día más militantes y agrupados, con conciencia por primera vez de su personalidad, adquieran una auténtica fuerza. Sólo la idea de dicha represión, de cuál de los dos candidatos, si Wallace o Nixon (Nixon no tiene popularidad entre los negros), se mostraría más efectivo, pudiera dividir el voto, favoreciendo, entonces, a Humphrey.

En los Estados del Oeste, la figura de Humphrey permanece muy borrosa, con gran ventaja del candidato republicano. Mucha de la situación de desventaja del vicepresidente, se entiende. Durante muchos meses, en la pasada primavera, tanto el senador McCarthy como Kennedy, atravesaron estos Estados denunciando la Administración Johnson-Humphrey. Sucedió como con Goldwater. Quienes le han causado más perjuicio han sido sus propios compañeros de partido.

Por ejemplo, California, Estado con número substancial de votos electorales, parece totalmente inclinado hacia Nixon. Las huestes de Humphrey palpan bien el ambiente desfavorable.

LA DIFÍCIL HORA DE GOBERNAR

Para la gran esperanza del vicepresidente quedan los Estados del Este, las agrupaciones industriales con grandes masas trabajadoras. El temor es que el próximo presidente sea elegido por una minoría nacional, aceptado en el Este y apenas tolerado en el Oeste y viceversa, según quien ocupe la Casa Blanca. Nixon puede ser predilecto en los Estados del Medio Oeste y del Este, pero en los del Atlántico difícilmente logrará el consenso necesario para gobernar. Pongamos el caso a la inversa y tendremos exacto el caso en que Humphrey, en la improbabilidad de que ganara la elección, iría a situarse. En el último sondeo a la opinión del Instituto Gallup, los resultados señalan esa anomalía de este año.

Un presidente sin una mayoría de los votos populares (sin tener en cuenta el decisivo electoral) se encontraría con la resistencia para ejercer el poder ejecutivo. Es lo que le sucedió a John Kennedy, después de su victoria mínima en el año 1960.

Un presidente como Nixon, sin estar apoyado por los votos de los Estados del Este, se hallaría con dificultades enormes en el Senado. Un presidente como Humphrey, que no contará con la mayoría de los Estados del país, también debería enfrentarse con un Congreso irreductible. De cualquier manera, al futuro Presidente le quedan por pasar pruebas difícilísimas, tal vez insuperables.

Si recordamos los veintisiete millones de votantes que apoyaron a Goldwater en la elección última, contaremos con la existencia evidente de una derecha militante. En el voto electoral, Goldwater sufrió una derrota formidable. Recordándolo, Nixon ha pedido al país un voto decisivo, una manifestación nacional de apoyo que le confirme el poder para gobernar. Ha puntuado las crisis existentes internas e internacionales. Todo es exacto. Falta saber si convencerá, en su probable victoria, para que ésta tenga la substancia nacional decisiva que no haga incómoda su presencia en la Casa Blanca. — Ángel ZURIGA.

Dimite el ministro de Asuntos Exteriores japonés, Takeo Miki

Tokio, 29. — El ministro de Asuntos Exteriores, Takeo Miki, presentó hoy su dimisión al primer ministro Eisaku Sato, quien por ahora se hace cargo de la citada cartera, informa la agencia «Kyodo».

Miki anunciará mañana su candidatura para las próximas elecciones presidenciales del partido liberal demócrata, que se celebran el 27 de noviembre.

Al puesto aspiran además de Sato, que lo desempeñaría por tercera vez, y Miki, el antiguo secretario general del partido, Shigesaburo Maeo. — EFE.

U.S.A. LOS PUÑOS NO TIENEN FUERZA

Broadway acaba de obtener un éxito con la obra de Howard Sackler, «The Great White Hope». La gran esperanza blanca del título, fue frase acuñada y lanzada a la circulación durante el reinado efímero de Jack Johnson, primer boxeador negro, campeón del mundo de los pesos fuertes. Para este país, la idea de que un negro ostentara el campeonato, les sacaba de quicio. Los puños eran símbolo de un pueblo que se había abierto paso con el uso immoderado de ellos. Recuerdo que asombraba a nuestros padres los primeros films norteamericanos llegados a Europa, por la afición a las peleas y a los caballos. Eran símbolos de una sociedad rural. Utensilios de trabajo de un pueblo primitivo. Lo asombroso es que, aún hoy, los puños sean formas usuales de entenderse cuando no se entienden los razonamientos.

En mis años infantiles, Jack Johnson anduvo por España. Lo recuerdo bien, una vez, paseando por la calle con su altura y cuerpo impresionantes. Entre los niños, discutíamos su leyenda. Hasta nosotros había llegado el eco de la persecución iniciada, por la desdicha, de su color. En las viejas veladas del «Iris», de vez en cuando, todavía saltaba su nombre, maldito, como en el tango, porque era negro, anticipando al protagonista de la novela de Insúa. Johnson tuvo que huir de su propio país, incapaz de aceptar a un negro campeón. Sobre todo, a un negro capaz de romper las reglas estrictas del Establecimiento. Joe Louis o Floyd Patterson, mucho más tarde, fueron aceptados, porque las aceptaron en su integridad.

Los amores de Johnson con una mujer blanca despertaron los resentimientos de una sociedad puritana y racista. Su vida fue calvario total, consumado en Europa en su larga peregrinación. Hasta la pelea en la Habana contra Jess Willard, en 1915, donde perdió el título, en lucha sangrante, con un calor imponente, no lanzaron, en este país, el suspiro de alivio. Willard perdió años después el campeonato con Jack Dempsey. Dempsey fue ídolo, aunque discutido también, en los veinte, hasta el día de su derrota contra Tunney. En ese momento, recuperó la popularidad que le habían regateado. En el infantilismo habitual del mundo del deporte, si el boxeo lo es, si Willard fue la gran esperanza blanca, Dempsey constituyó el desafío norteamericano, como ahora se dice, contra la vieja Europa, al vencer a Carpentier. Dempsey tiene restaurante abierto en Broadway, al que atiende en persona. Lo veo a diario, como le veía en los cines de barrio barceloneses en sus peripecias cinematográficas de «O vivo o muerto». A Carpentier le vi también en Barcelona, en los veinte, dedicado al «music-hall», desde el escenario del teatro Nuevo.

La persecución contra Johnson es tema de esta nueva obra. La escuela expresionista de los años veinte, se rescuita, de nuevo, para el desfile de cuadros alucinantes, tumultuosos, llenos de estrépito y fragor. Se ha dicho que el alboroto es excesivo. No lo creo. El autor ha pretendido dar el acento mismo de la vida norteamericana. En el desarrollo de la anécdota nos sentimos interesados, sobrecogidos, avergonzados. Es un espectáculo de miseria, sordidez moral, dolor. Cuando se piensa, porque se ve, cómo el blanco pudo humillar a este pobre negro, nos asalta la duda sobre estos seres, sumiéndonos en caso de conciencia. En el final, con la pelea en La Habana, el expresionismo se lleva a sus términos más ululantes, casi pictóricos por el maquillaje, con el Ecce Homo de ambos boxeadores. No sólo es obra contra el sentido racial. Es, sobre todo, alegato contra la brutalidad humana.

Por asociación de ideas nos sitúa de pleno en cuanto le ha venido también a suceder a Cassius Clay. Existe un plano parecido de injusticia contra un campeón, por no haber aceptado las normas del Establecimiento. Hace unos meses, conocí a Cassius Clay. Un día, con Luis Miguel Dominguín, fui a ver uno de sus entrenamientos. Cassius es como un niño. Sus reacciones son espontáneas, divertidas, sin malicia. Se ha sacrificado —le han sacrificado— por la causa de sus gentes. Ni siquiera existe ya la esperanza blanca capaz de humillar la fuerza —¿o es debilidad?— de sus puños. — A. Z.

OCHENTA INTELLECTUALES EXAMINARÁN LOS PROBLEMAS DEL FUTURO PRESIDENTE NORTEAMERICANO

Bajo la presidencia de Servan-Schreiber y Carl Kaysen, asistirán Anatoly Gromyko, Djilas, Svitak, Andreas Papandreu, Galbraith, Schlesinger, Kennan, George Ball y Bundy, entre otros

PRINCETON (EE. UU.) (EXCLUSIVA DE «THE NEW YORK TIMES» PARA «LA VANGUARDIA».)

Más de ochenta prominentes intelectuales de todas partes del mundo se reunirán en Princeton, del 1 hasta el 5 de diciembre próximo, para preparar un documento sobre los principales problemas con que se tendrá que enfrentar el próximo Presidente de los Estados Unidos.

El programa del Seminario sobre «Los Estados Unidos: sus problemas, su impacto y su imagen en el mundo», será preparado por la Asociación Internacional para la Libertad Cultural, una organización privada de intelectuales, escritores y hombres públicos que es apoyada monetariamente por la Fundación Ford.

Los presidentes del Seminario serán el doctor Carl Kayssen, director del Instituto para Estudios Avanzados de Princeton, y Jean-Jacques Servan-Schreiber, director del «L'Express» y autor del «bestseller» titulado «El desafío americano».

Los organizadores dijeron que habían planeado el Seminario para un momento muy significativo en la política estadounidense: entre las elecciones y la inauguración presidencial. Esperamos que asistirán representantes de la nueva Administración, aparte de un grupo de los más influyentes partidarios y críticos de la política americana.

Entre los asistentes al Seminario se encuentran Anatoly Gromyko, hijo del actual ministro de Asuntos Exteriores de Moscú y miembro del Instituto Soviético para Estudios Norteamericanos, y Stanislav Menchikof, director del Instituto para Economía Mundial, de Moscú.

Entre los intelectuales procedentes de Europa oriental se encontrarán Milovan Djilas, ex vicepresidente de Yugoslavia y durante nueve años prisionero de Tito por haber criticado al partido comunista; e Ivan Svitak, filósofo checo que tuvo una participación importante en el reciente movimiento de democratización en el comunismo checoslovaco.

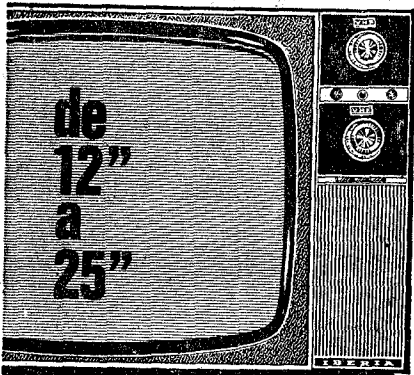
Entre los participantes europeos figuran el profesor François Bouricaud, que enseña sociología en la Universidad de Nanterre; Rolf Dahrendorf, sociólogo de Alemania occidental; Andreas Papandreu, exilado y político y economista griego, y Pierre Emmanuel, poeta y miembro de la Academia Francesa.

El grupo norteamericano incluirá varios ex funcionarios que ocuparon altos cargos en la diplomacia norteamericana, como McGeorge Bundy, consejero del presidente Kennedy y del presidente Johnson; George Ball, hasta hace poco embajador estadounidense en la ONU; John Kenneth Galbraith, economista y ex embajador en la India; Arthur Schlesinger, jr., historiador y ex consejero de la Casa Blanca en la época de John Kennedy, y George Kennan, historiador, ex embajador en Belgrado y Moscú y conocido krenlinólogo.

Hispanoamérica estará representada por el embajador de Chile en la Organización de Estados Americanos, Alejandro Magnet; por Gino Germani, sociólogo argentino que actualmente enseña en la Universidad de Harvard, y el profesor Enrique Cardozo, también sociólogo, de la Universidad de Sao Paulo.

¡¡RENUOVE SU TELEVISOR AHORA!!

tenemos el IBERIA que usted desea



superior al mejor!



¡¡y las mejores condiciones de pago!!

BERENGUERAS

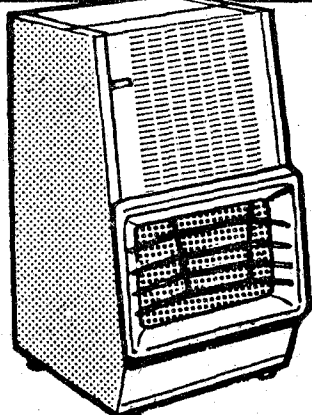
Avd. JOSE ANTONIO, 575 / T. 223 84 85
ARIBAU, 27 TELEFONO 254 03 49

ARTÍCULO DEL DÍA PARA EL PRÓXIMO SABADO, día 2

UNA OFERTA SOLO POSIBLE EN

ALMACENES CAPITOLIO

ESTUFAS de rayos infrarrojos a gas butano, marca de 1ª categoría, graduable a 3 intensidades de calor, con válvula de seguridad y analizador de atmósfera, bello mueble funcional, con tapa superior para fácil acceso al mando de la llave del gas, montada sobre ruedas, máximo rendimiento calorífico. Garantizada SU PRECIO 3.400 pts. PRECIO DEL DÍA 1.775 P.



1.775 P.

SE ADMITEN ENCARGOS DURANTE TODA LA SEMANA. FACILIDADES DE PAGO.